



CARLOS RICCARDO

“Sin nuestro cuerpo
no hay idea, espíritu ni
representación”

Página 3



SELVA ALMADA

Una voz distinta
en la literatura
argentina

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 98 | JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 2013

¿Qué sabe
el decir
del no decir?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El escritor peruano Mario Vargas Llosa propone en *El héroe discreto*, su primera novela después de haber ganado el Premio Nobel de Literatura en 2010, una trama que entrelaza el humor con el melodrama y el sexo a través de dos historias paralelas que reflexionan sobre la corrupción y el poder. Tras la investigación en que basó su novela anterior *El sueño del celta* (2010), el literato, que ya lleva más de 50 años de oficio

y tiene 16 novelas escritas, apela a una estrategia inspirada en *Las palmeras salvajes*, la emblemática obra que el norteamericano William Faulkner escribió en 1939, que consiste en superponer dos planos narrativos que se alternan, un recurso que exploró en *La tía Julia y el escribidor* (1977), *El hablador* (1987), *El paraíso en la otra esquina* e incluso en sus memorias *El pez en el agua* (1993).



Carlos Riccardo

“Sin nuestro cuerpo no hay idea, espíritu ni representación”



→ PABLO E. CHACÓN

En *La forma oscura*, el ensayista y poeta Carlos Riccardo amplía las vías del conocimiento, concentrándose esta vez menos en la transformación espiritual susceptible de ocurrir en contacto con plantas de poder que en el preciso instante cuando la conciencia capta al mundo, su manifestación y su estética, mediante los instrumentos de la percepción.

El libro, publicado por la casa Descartes, se compone de pequeños ensayos, reflexiones y dibujos que en un escenario dado vuelva para la imaginación, desfondado y abierto al pensar.

Riccardo nació en Buenos Aires en 1956. Fue miembro del consejo de redacción de la revista *Último Reino* y coeditor de *Te-Te*. Publicó, entre otros libros, *Membrana*, *Solares*, *México City* y *Cuadernos del peyote*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Téam*.

¿De qué tipo es la distancia que hay entre *Cuadernos del peyote* y *La forma oscura*?

Hay una primera y evidente que es la distancia temporal entre ambas, pero no es la importante. El *Cuaderno del Peyote* fue la crónica sumaria descriptiva de una transformación, si querés llamárala espiritual, pero sobre todo de una experiencia fundamental de la cual mucho no se puede decir porque excede los límites del lenguaje. *La forma oscura*, en cambio, es un conjunto de pequeños ensayos acerca de la percepción del mundo, sin que hubiera en el comienzo un proyecto para tal tipo de objetivo. Se fueron dando pri-



CARLOS RICCARDO. “NUESTROS SENTIDOS SON LOS ÚNICOS MEDIOS QUE TENEMOS PARA PERCIBIR EL MUNDO”.

mero intuitivamente, pero todos (salvo los textos de la segunda parte) tratan de captar el punto de percepción de la conciencia ante lo que se manifiesta. Punto que ya es una cuestión estética.

¿Es posible que en *La forma...* campee cierto escepticismo respecto de los resultados con plantas de poder en un medio más o menos urbano?

No hay escepticismo a priori, lo que sucede en un medio urbano es, esencialmente, el corte, la desconexión con los flujos de energía que se pueden percibir en la naturaleza. No es lo mismo estar hipnotizado por un río, en un campo de agua, o por el sonido de un pequeño arroyo, que encontrarse en una casa de la ciudad a través por los ruidos de los colectivos. Cuando digo flujo de energía hablo de esos ciclos de Van Gogh que es-

tan vivos, el vio eso. Pero para retomar el problema de la ciudad, pareciera que en medios urbanos se usaran las drogas psicotrópicas no como una manera de expandir la conciencia (vieja expresión) y de esa forma intentar conocerse a sí mismo (principio socrático fundamental) sino como un simple pasatiempo o diversión.

Lo que empuja a preguntar si es posible una experiencia extática en un espacio que se ha quedado, para hablar como Néstor Sánchez, sin épica? Algo de esto pensaba Néstor Perlongher y quizá haya sido una de las razones que lo llevó a la Iglesia del Santo Padre.

Peró el fin de la épica para Néstor Sánchez era una cuestión perso-

nal. A él se le había acabado la voluntad necesaria de escribir, de crear y diría, de vivir. No puedo afirmar que se haya terminado en general el espíritu épico. Veo como todavía hay quienes quieren transformar el estado de las cosas. La juventud es épica. Lo que me parece que se ha perdido es la ética y no hablo de la moral individual de un grupo, sino de la relación, de la conciencia, del respecto para con el otro, el animal y la naturaleza que en algún momento se consideró sagrada.

¿Se han degradado esas experiencias con cierto turismo alucinogeno hoy de moda en determinados circuitos?

Sin dudas y es parte de lo que venid diciendo. Ahora se vende la experiencia en porciones cuando en verdad debería ser un camino de conocimiento. Hay muchos que se

hacen llamar chamanes, cuando un chamán auténtico no vendería su saber ni su cultura ancestral.

¿Cuánto y qué te debes al magisterio de Oscar del Barco al respecto?

Muchísimo. Es claro. Oscar del Barco fue el que un día charlando, le dio dirección a estas experiencias con alucinógenos para que fueran un instrumento de exploración y no un fin en sí mismo: el resultado fue *La forma oscura*. Pero la importancia de Oscar del Barco no se agota allí, según mi parecer. Es uno de los filósofos más importantes que ha dado la Argentina. Ha sabido pensar desde su propio lugar temas fundamentales como el marxismo, Dios, el arte, la poesía entre otras cosas. Llegando incluso a cuestionar nuestra propia historia en su polémica carta pública sobre el No matarás.

Las ilustraciones, los dibujos, las ondulaciones que aparecen en tus libros, ¿las pensás como representaciones de un mundo personal o de una conexión con cierta forma oscura? Entonces, ¿qué es esa forma oscura?

La forma oscura y me remitó al epígrafe de Demócrito que da nombre al libro, son nuestros sentidos, los únicos medios que poseemos para percibir el mundo, comprenderlo y pensarlo. Siempre se ha jerarquizado lo trascendente por sobre lo inmanente, la idea, lo espiritual por sobre lo corporal o físico. Un mundo ideal por encima del material. Es curioso que un materialista como Demócrito hablara de dos formas de conocimiento relegando a nuestros sentidos a un plano oscuro. Pero sin nuestros sentidos, sin nuestro cuerpo, no hay pensamiento, no hay espíritu ni hay idea, no hay representación. Hay algo que por ahora no podemos nombrar.

AMORES PROHIBIDOS. LAS RELACIONES SECRETAS DE MANUEL BELGRANO.

Las pasiones desbordadas, la idiosincrasia porteña de una Argentina que deseaba emanciparse del gobierno español y la influencia de figuras emblemáticas de la historia son algunos de los aspectos de la nueva novela histórica-romántica de la escritora Florencia Canale, *Amores prohibidos. Las relaciones secretas de Manuel Belgrano*. El libro relata las pasiones que supo despertar este atractivo

hombre de ojos azules, intelectual y apasionado en María Josefa Pepa Azcurra, una jovencita porteña con la que vivió una intensa relación, aunque sus padres la habían prometido en casamiento a un pariente español. A pesar de esa situación, los jóvenes mantuvieron un intenso amor del que nació un hijo varón que fue criado por Juan Manuel de Rosas. Belgrano nunca se enteró de su existencia.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

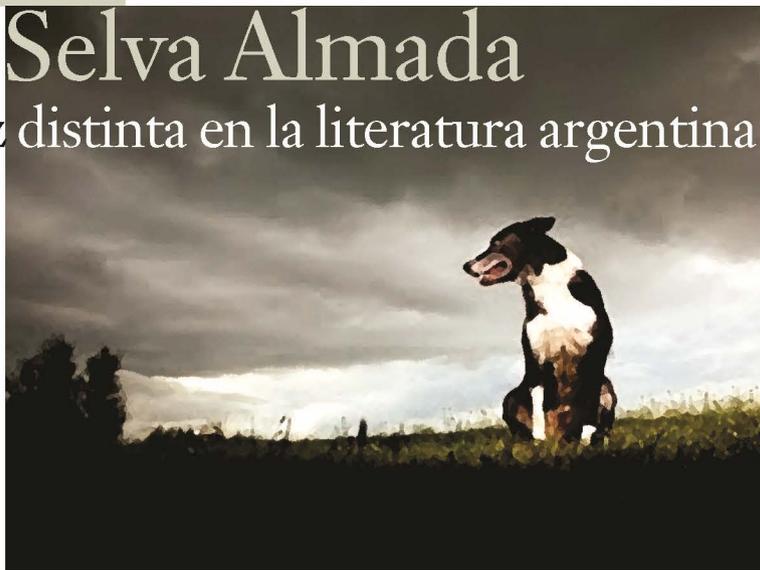
➔ OSWALDO QUIROGA

Selva Almada

Una voz distinta en la literatura argentina

Las dos novelas de Selva Almada, *El viento que arrasa* y *Ladrilleros*, dan cuenta de una nueva voz en la literatura argentina. La potencia que despliega la palabra en sus textos resulta única para el lector. Juan José Saer sostenía que los versos largos de Juan L. Ortiz constituían una "lírica narrativa". Y después de leer las novelas de Selva Almada, la idea de una lírica narrativa andada en lo poético parece la más acertada para referirse a su obra. Porque la prosa de esta escritora entrerriana es regional, pero no costumbrista. Los fantasmas que habitan sus relatos, las vidas de seres desprotegidos y a menudo bárbaros, la cercanía con criaturas que se agitan en un mundo que apenas comprenden, confluyen en una construcción formal precisa y sutil.

El Reverendo que marcha con su hija atravesando un paisaje desolado en *El viento que arrasa*, o la agonía de *Pajarito* (Tamay y Marciano Miranda en la primera escena de *Ladrilleros*, inauguran una sucesión de imágenes donde lo siniestro, aquello extraño y familiar al mismo tiempo, empuja a cobrar fuerza. *Ladrilleros* es una tragedia. La imagen que acabamos de describir es el corolario del descubrimiento de dos familias. La desventura se anuncia desde la primera página de la novela. *El viento que arrasa*, en cambio, tiene un final que para algunos resulta esperanzador. Porquela autora inmuye que aún en circunstancias difíciles, y hasta en un clima irreparable, el protagonista tiene la posibilidad de dejar una vida y elegir otra. Los márgenes de decisión son escasos cuando pesa el abanico de la vida. Sin embargo, en *El viento que arrasa* el *Tipico* no termina como Tamay y Miranda, herederos estos últimos de una suerte de guerra entre Montescos y Capuletos en el paisaje entrerriano.



"El perro Bayo se sentó de golpe sobre las patas traseras. Estuvo todo el día echado en un pozo, cavado esa mañana temprano. El hoyo, fresco al principio, se había ido calentando en sus largos". Ese mismo perro, que abre el capítulo decimosé de *El viento que arrasa*, es el que en los párrafos siguientes va a anunciar la tormenta. Los animales, la naturaleza y los personajes de la autora comparten la vida con inquietante naturalidad. El lector presiente que en ese universo cerrado, asfixiante y de pocas palabras algo terrible va a ocurrir. Las dos novelas de Selva Almada se leen bajo la amenaza de una desgracia que se acerca. Y aunque esto no ocurra, la sensación que tiene el lector es la misma. En *Ladrilleros* los perros son parte del botín de guerra de las dos familias enfrentadas: "Esa mañana, cuando Tamay encontró al galgo muerto en los ojos vidriosos y la cabeza descansando sobre un charco

de baba y sangre, sintió tal furia que le pegó una patada en las costillas, como si así pudiese volver a ponerlo de pie". Los perros de Selva Almada forman parte de ese universo de límites difusos tan presente en ambas novelas.

La recuperación de la oralidad es otro de los puntos fuertes de la narrativa de la autora. Cuando la voz del narrador se mimetiza con la de los personajes cambia el punto de vista, pero no el íntimo dramático de cada situación. La frase pasa de un modo descriptivo a uno intimista con tanta naturalidad que apenas se percibe. El sexo aparece a través del lenguaje más descarnado y más natural: "A los dos les gustaba coger así. El montándola, mordiéndole la nuca, agarrado a sus pechos como la brida de un caballo. Ella corcovando, levantando y bajando las ancas para que el miembro de su hombre penetrara en el orificio", escribe en *Ladrilleros*.

¿Con qué escritores podría compararse la poética de Selva Almada? En primer lugar con Horacio Quiroga, maestro para mostrar el contra punto entre los

personajes y el entorno. También hay algo de Juan José Saer, pero sobre todo de Juan L. Ortiz, el gran poeta entrerriano. En sus notas autobiográficas, de 1973, Ortiz explica: "... los años y el estudio y la experiencia, sobre todo la experiencia, la experiencia poética, la experiencia humana, la experiencia íntima, me han permitido dar algún esbozo de forma a mis relaciones frente al mundo, frente a las cosas, frente al paisaje con todos los elementos que lo constituyeran, ambicionando para la poesía la mayor flexibilidad de movimientos y la mayor amplitud de sentido, sin desmedro, claro está, del necesario ritmo y de la necesaria ligereza". Lo mismo puede aplicarse a la obra de Almada. Darle a lo local el tono exacto para que el lector pueda reconocerlo al mismo tiempo distanciado. Como si pasáramos por un paisaje que conocemos y de pronto algo extraño irrumpe

para distorsionarlo. Casi una puesta en abismo cinematográfica. De hecho sus dos novelas podrían llevarse al cine sin que los guioneros alteraran lo esencial. Almada construye imágenes valiéndose de un lenguaje que nos abraza hacia nosotros mismos. Y allí encontramos revólvers y cuchillos, animales y seres humanos, tormentas y amaneceres que van y vienen mezclándose en un torbellino de palabras. "La bota - escribe en *Ladrilleros* - bordada con lentejuelas y plumas de faisán vuela por el aire. El cielo de blanco se ha puesto azul. Pero azul, azul como en las postales. La bota gira largando destellos en una de las vueltas se transforma en una cuclera que también da giros, ondulando en esa dimensión, según el movimiento ilumina el lomo verde o la panza blanca".

Resta decir que es la editorial La Cudua que publicó *El viento que arrasa* y *Ladrilleros*, lo que demuestra que son esas pequeñas editoriales las que se arriesgan por la buena literatura. No es poco en un mundo tan globalizado que resulta cada vez más híbrido.